

EXCAVACIONES DE SALVAMENTO EN GUALJOQUITO, DEPTO. DE SANTA BARBARA^{1/}

Russell N. Sheptak*

El sitio arqueológico de Gualjoquito fue registrado por primera vez en los años de 1930 cuando fue incluido en el croquis del municipio de Gualala, Santa Bárbara, hecho por Aguilar Paz; aquí aparece bajo el nombre de Zaragoza, nombre con el cual lo reconocen aún los habitantes de la zona.

En el Instituto Hondureño de Antropología e Historia el sitio fue registrado bajo el nombre de Gualjoquito por el Lic. George Hasemann en 1979. Entonces el informe sobre el sitio mencionaba que el estado de preservación del mismo era bueno y que había pocos indicios de saqueo, lo cual concuerda con las informaciones de los habitantes de la zona que me participaron que el saqueo comenzó a finales de 1980 o a principios de 1981. En agosto de 1982 el sitio fue inspeccionado por el Gerente del Instituto, Ricardo Agurcia y mi persona, pudiendo comprobar que el saqueo era masivo. De los 8 montículos de mayores dimensiones, sólo 3 no presentan daños, mientras que una gran parte de los otros sufrieron daños de una forma u otra. El Lic. Hasemann visitó el sitio de nuevo en septiembre del mismo año para levantar un mapa rectificado del sitio y preparar un dictámen sobre la depredación ocasionada a los restos arqueológicos. Paralelo a esto se aprobó el proyecto de ampliación y pavimentación de la carretera que conduce a la ciudad de Santa Bárbara, la cual corta el sitio ya hoy en día. De estas dos circunstancias nació el Proyecto de Salvamento de Gualjoquito (15 de octubre al 20 de noviembre de 1982), que estuvo bajo la supervisión del Lic. Hasemann, actuando el Lic. Sheptak como encargado de las excavaciones, para lo cual contó con el apoyo del Auxiliar de Arqueólogo Ildefonso Orellana.

I. DESCRIPCION DEL SITIO

El sitio arqueológico de Gualjoquito está ubicado aproximadamente a 10 Km. al norte de la ciudad de Santa Bárbara, se reparte a ambos lados de

* Universidad de Wisconsin, Madison

la carretera, en el tramo que va de Gualala hacia Santa Bárbara. El terreno sobre el cual se levanta el sitio es la más amplia vega del Río Ulúa entre el Valle de Ulúa y el de Tencoa. Alrededor de unos 5 Km. río arriba desemboca en el Río Ulúa viniendo del occidente el Río Jicatuyo. Gualjoquito, que está localizado en una terraza del Río Ulúa que está siendo cortada por el curso actual de esta corriente, está limitado al norte por la Quebrada de Los Jícaros y al sur por el Río de Las Huertas. Este último río cuenta con su propia vega hacia el este, en donde también se encuentran sitios precolombinos.

El sitio de Gualjoquito se compone de 30 montículos que podemos denominar monumentales y submonumentales, siguiendo la terminología aplicada por el Proyecto Arqueológico El Cajón, agrupados alrededor de 4 plazas principales (Figura 1). Por lo general se trata de estructuras de 15 hasta 50 metros de largo y 1 a 7 metros de altura, orientados de 0 a 20 grados al oeste del norte magnético. A simple vista se nota la falta de montículos pequeños, o sea el elemento habitacional de menor prestigio que el representado por las estructuras de gran tamaño. De ahí la conclusión de que Gualjoquito fue una especie de centro para actividades públicas de una población distribuida a lo largo del Río Ulúa, en las vegas aledañas al sitio.

Sobre la afiliación étnica de las habitantes de Gualjoquito tenemos pocos datos. En el siglo XVI habitaban indios cares la región al norte y sur del sitio. Anne Chapman ha identificado a los cares como hablantes de la lengua lenca (1978). Las investigaciones del lingüista Lyle Campbell sugieren que la zona que nos ocupa estuvo habitado por hablantes del proto-lenca y lenca desde la época anterior a Cristo (1976: 167).

II. LAS EXCAVACIONES

Las investigaciones se concentraron en los 5 montículos en mayor peligro de ser destruidos por la ampliación de la carretera (montículos 6, 16, 23, 24 y 28). Los objetivos de este trabajo fueron establecer una secuencia de la ocupación y expansión arquitectónica de cada estructura en particular e identificar las ocupaciones más tempranas que se encuentran enterradas.

Cuatro de los cinco montículos revelaron estructuras con arquitectura compleja; el quinto montículo consistía en una plataforma simple. Las estructuras por su parte eran plataformas escalonadas que mostraban de 2 a 4 terrazas en el frente y de 1 a 2 terrazas en la parte posterior. Todos los muros fueron construidos de canto rodado no modificado o parcialmente canteados, las piedras se unieron por medio de una matriz de barro. Es

EXCAVACIONES DE SALVAMENTO EN GUALJOQUITO,
DEPTO. DE SANTA BARBARA

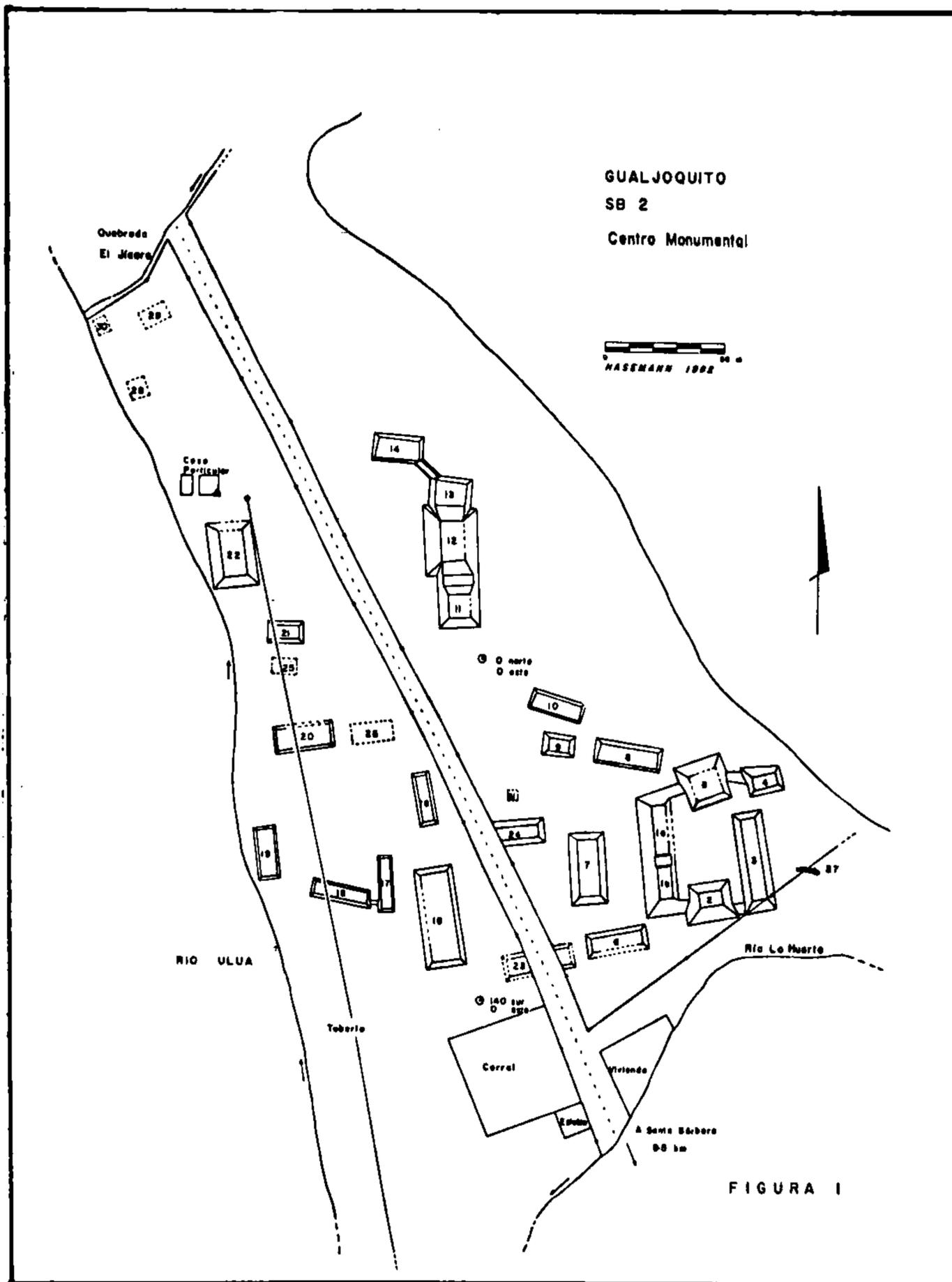


Figura 1.

probable que los muros fueron repellados también con barro para dar lugar a una superficie lisa. Además se usó un tipo de tufa de color rosada, tallada en bloques en las gradas de dos estructuras (6 y 28). La única estructura con vestigios de una superestructura de bajareque es la 16, mientras que en los restantes edificios se utilizó canto rodado para sus superestructuras.

III. CERAMICA Y CRONOLOGIA

Durante las excavaciones se recolectaron más de 85 lotes de cerámica procedentes de varios contextos, aunque no fue posible identificar ningún contexto relacionado con un basurero o área de cocina. Los pisos descubiertos produjeron poca cerámica, la cual se encontraba obviamente cronológicamente alterada. A pesar de esto fue posible reconstruir una secuencia cerámica en base a los resultados obtenidos de un profundo pozo estratigráfico que después fue correlacionado con los lotes del relleno de las estructuras.

La cerámica sugiere tres fases de ocupación en Gualjoquito, que llamaremos de la manera siguiente: Gualjoquito I que es de fecha semejante a la fase Preclásico Tardío/Clásico Temprano Eden II de Los Naranjos (0-550 d. C.; Baudez y Becquelin 1973); Gualjoquito II, coetánea con la fase Yojoa de Los Naranjos, la cual está dividida aquí en dos etapas (IIa: 550-700 d. C.; IIb: 700-950 d. C.) cuya separación se basa en las diferencias establecidas entre los polícromos Ulúa por Rene Viel (1978); Gualjoquito III que representa una etapa temprana del Posclásico Temprano y marca la ocupación final del sitio, que fue abandonado cerca 1100 d. C.

III.A. DELINEAMIENTO DE UNA CRONOLOGIA

Como ya dijimos, el pozo estratigráfico frente al montículo 23 sirvió para delinear una cronología cerámica. Para empezar se relacionaron los lotes con las capas naturales. De esta manera, se pudieron reconocer los lotes claves para cada unidad estratigráfica. Un análisis de la cerámica de estos lotes claves sugiere una división en cuatro grandes grupos de carácter temporal. La cerámica de Gualjoquito muestra semejanzas con la de Los Naranjos y en menor grado con las cerámicas de Copán, el noroeste de Honduras y Chalchuapa en El Salvador. La comparación de la cerámica de Gualjoquito con las de otros sitios y regiones no significa que se considera que exista igualdad, sino simplemente se trata de señalar los puntos de convergencia tanto en lo que se refiere a la formas como el tratamiento de la superficie. En caso de no mencionarse específicamente, todas las designaciones de la cerámica proceden de la publicación sobre Los Naranjos (Baudez

y Becquelin 1973)

La cerámica de Gualjoquito I tiene gran semejanza con la cerámica de la fase Eden II de Los Naranjos. Los tipos más comunes son de pasta que varía entre media y fina, color crema, con engobe anaranjado y muchas veces con tratamiento de técnico Usulután de grupos de líneas finas, en particular los tasones de bordes planos e irregulares con incisiones alrededor de los mismos. Estas vasijas pueden tener soportes mamiformes huecos o de pie cónico sólido, así como rebordes basales o en la parte media. Son semejantes a Muérdalo y a Bolo Anaranjado de Los Naranjos.

También se encuentran jarras con cuellos hacia fuera y borde reforzado en el exterior, con pintura anaranjada o incisiones diagonales en el cuello, semejante al Candungo Inciso. Un bícromo con zonas incisas o punteadas delimitadas por grabaciones o zonas rojas, semejante al bícromo Simbra también marca esta fase. Aunque no están presentes en Los Naranjos, son notables en Gualjoquito I unos tiestos de pintura roja cubiertos de una capa de estuco con pintura amarilla y acua. Esta fase fecha entre 0 y 550 d. C.

La ocupación de Gualjoquito II se divide en dos etapas, como ya expusimos. Gualjoquito IIa pertenece al Período Rojo de Viel. Los polícromos Ulúa de las clases Dedalos y Santa Rita están presentes además de los tipos que tienen engobe anaranjado, pintura roja, roja y negra, o pintura roja con tratamiento de Usulután. Las jarras bícromas con líneas en rojo son presentes además de tiestos de una forma restringida que muestra incisiones. Las jarras bícromadas se asemejan a Favela de Copán y Urupa de Los Naranjos. Favela es del período Acbí II de Copán lo cual corresponde con las fechas propuestas para Gualjoquito IIa, de 550-700 d. C.

En cambio la etapa Gualjoquito IIb coincide con el Período Negro con polícromos Ulúa más tardío de Viel, de las clases Nebla, Selva, Santana, Yojoa y Travesía. Diagnóstico también es la presencia de Copador, que aparece en Copán cerca de 700 d. C. (R. Viel, comunicación personal). Todos los contextos contienen además Masica Inciso. Esta etapa, Gualjoquito IIb, se fecha de 700-950 d. C.

La cerámica de los niveles que pertenecen a Gualjoquito III, además de contener material más temprano asociado, incluye cerámica diagnóstica del Posclásico Temprano, por ejemplo Cebadia Inciso, Polícromo Las Vegas y cerámica plomiza Tohil '(Tohil Plumbate). El conjunto de cerámica tiene semejanza a la de Los Naranjos pero hay diferencias entre los dos.

El Conjunto de cerámica de la fase Río Blanco se define por el material excavado del conjunto 5, de contextos funerarios. El sitio de Gualjoquito carece de tipos diagnósticos como la Custeca Simple y Mirimpe Rojo. Además no hay incensarios mixtecos como los que se encontraron en los sitios de Los Naranjos y Copán. Otra diferencia es la continuación en Gualjoquito de la cerámica Masica Inciso en el Posclásico Temprano. Baudez y Becquelin (1973) han restringido la Masica Inciso a la Fase Yojoa, donde crece en frecuencia a través del tiempo. Su punto máximo de popularidad es en los últimos niveles ocupados para hacer la secuencia cerámica, pues también está presente en estos lotes el Polícromo Las Vegas. De no estar presente en la fase subsiguiente ha de sugerirse una discontinuidad entre las Fases Yojoa y Río Blanco.

La abundancia de obsidiana verde en Gualjoquito en el Posclásico Temprano también sugiere una discontinuidad con el sitio de Los Naranjos, cerca e igual en complejidad, en donde no se encuentra obsidiana verde. Se establece el punto de división entre las fases Gualjoquito III y Río Blanco en la fecha 1100 d. C., la cual proviene del fechamiento de las piezas diagnósticas que son producto de intercambio.

Una vez establecida, esta cronología puede ayudarnos a fechar la construcción original y las ampliaciones subsiguientes. La construcción en la plaza investigada empezó con la Estructura 28 y correspondía a Gualjoquito I; es posible que la edificación de la Estructura 6 empezó al mismo tiempo. Luego en Gualjoquito IIa, se inició la Estructura 23 y se dió comienzo a la construcción de la Estructura 16 y paralelamente se amplió la Estructura 6. Durante Gualjoquito IIb se ampliaron tres de las Estructuras (16, 23, 6) y se empezó la construcción de la Estructura 24. No se nota construcción que corresponda al Gualjoquito III.

III.B. COMPLEJOS CERAMICOS

1. Gualjoquito I

La forma doméstica es de una jarra con cuello hacia fuera y borde reforzado en el exterior con incisiones diagonales en el cuello. Puede tener pintura anaranjada en el borde o en el interior del cuello. Las jarras con diámetros de 12, 14 y 18 centímetros son comunes.

La cerámica bicromada en zonas, forma parte de esta fase también, aunque solamente en cantidades pequeñas. La forma típica está representada

por jarras con zonas punteadas separadas por anchas incisiones de las zonas con pintura roja o sin pintura.

Los bícromos lineales con pintura roja-anaranjada hacen su aparición en Gualjoquito I, pero su máximo desarrollo es en la fase siguiente, Gualjoquito IIa.

La mayor parte de la cerámica consiste de recipientes en forma de tasones, platos con soportes y jarras con engobe anaranjado y pasta media o fina, color crema. El tratamiento de Usulután es común también y los bordes acanalados están siempre presentes. Los bordes son compuestos e irregulares. Los soportes son de pie cónico sólido o mamiformes huecos. Mientras las jarras tienen un diámetro de apertura de 12 cms., los otros alcanzan diámetros de 20-30 cms.

2. *Gualjoquito II*

Las jarras de la fase Gualjoquito II se han dividido en cuatro tipos modales generales. En estos cuatro tipos están apartados más de 15 combinaciones distintas de forma y decoración. Las jarras muestran tres modos en los diámetros de sus bordes: grandes (38 cms.), medianas (18 cms.) y pequeñas (14 cms.).

Las jarras sencillas (o simples) muestran una pasta media, color gris a beige y una superficie lisa cepillada o raspada. Las jarras grandes muestran un cuello corto y recto, que forma una curva continua con el cuerpo de la vasija. Tienen asas con sección redonda que están ligadas al cuerpo de la jarra. Más comunes son las jarras del tamaño medio y pequeño de la misma forma descrita arriba, o con el cuello hacia fuera. Las del tamaño medio pueden mostrar una banda de pintura roja o anaranjada en el labio. Otras jarras de tamaño medio con cuello hacia fuera y con pasta pardo media, muestran una superficie pulida. Por su pasta extraña y el pulimento probablemente representan tiestos de intercambio desde el Valle de Naco o Ulúa. Se encuentran jarras simples durante todo el período Gualjoquito II.

Las jarras con engobe rojo, los cuales no son comunes, muestran una pasta parda entre fina y media. Son jarras grandes con cuello hacia fuera. Tienen asas con sección redonda que están ligadas desde el cuello hasta el cuerpo. Los dos lados del cuello tienen un engobe rojo pulido. La falta de tiestos de cuerpo con este tratamiento de superficie implica que está limitada al cuello, pero la muestra es pequeña. Estas jarras se encuentran en capas

que pertenecen al Gualjoquito IIb.

La categoría jarras con pintura roja está restringida a jarras en que eso es el único tipo de decoración. Jarras medianas y pequeñas con una pasta gris a beige y una superficie lisa pero no pulida, con un cuello recto y corto formando una curva continua con el cuerpo, muestran barras anchas verticales, color rojo, alrededor del exterior del cuello. Pueden tener una banda roja en el labio también. La falta de pulimento, la forma y los diseños son idénticos al Chinda en Los Naranjos.

Las jarras medianas y pequeñas, pasta color gris a beige, con un cuello ligeramente divergente y un borde ligeramente reforzado y diseños geométricos en líneas de pintura roja son semejantes al Urupa de Los Naranjos y Favela de Copán. Toda la superficie está pulida. Los diseños comunes son rectángulos concéntricos y una red diagonal. Esas jarras empiezan en Gualjoquito I pero son de éxito en Gualjoquito IIa.

Una jarra mediana con una superficie lisa pero no pulida, pasta media color beige y un cuello ligeramente divergente, tiene asas con sección redonda ligados al cuello y cuerpo. Tiene diseños lineales en rojo oscuro, de barras y una red diagonal. Se encuentra durante Gualjoquito IIb.

Tiestos extraños, posiblemente del Valle de Naco, con una pasta fina cremosa y diseños geométricos e inclusive a pájaros de diseño geométrico en una pintura roja pulida, son semejantes a los ilustrados por Henderson *et al.* (1979). Se encuentra en frecuencia menor durante Gualjoquito IIb.

Hay dos tipos de jarras con pintura roja e incisiones. Las más comunes son unas jarras medianas y pequeñas con un cuello corto y recto que forma curva continua con el cuerpo. La pasta media, color gris, tiene una superficie bien lisa pero nunca pulida. El labio puede tener una banda roja. Debajo de eso el cuello porta una serie de líneas discontinuas ondulantes incisas arriba de otra serie de líneas horizontales rectas, las cuales generalmente caen en la unión entre el cuello y el cuerpo. Las asas son de sección redonda y muestran pintura roja. Los puntos donde están ligadas al cuerpo muestran pintura roja también. Alrededor de los puntos donde están ligadas las asas son grupos de líneas en curvas incisas rodeadas por triángulos o medias lunas incisas. El cuerpo puede tener caras complejas hechas por incisión y técnica aplicada, o puede tener diseños geométricos incisos. La incisión, la cual está hecha con un instrumento con dientes múltiples y la decoración de la vasija están idénticos a Masica Inciso de Los Naranjos. La técnica de incisión está compartida con

Copán y los valles de Naco y Ulúa, pero éstos no comparten la forma de la vasija ni la construcción de la decoración. En Gualjoquito se empieza posiblemente en Gualjoquito Ila pero es de éxito en IIb donde se aumenta en popularidad a través del tiempo.

La otra jarra con incisión y pintura roja-anaranjada, se encuentra de tamaño mediano y pequeño con un cuello recto o ligeramente divergente y una pasta compacta color pardo a beige. El borde puede ser directo o ligeramente aplanado y reforzado en el interior. Debajo de una banda ancha de pintura roja-anaranjada está una banda de triángulos incisos. Debajo de los triángulos está una serie de cuadros con un diseño como un nudo inciso en alternación con cuadros de pintura donde están ligadas las asas, que son de sección redonda con pintura y están ligadas al cuello y cuerpo. Toda la pintura está pulida. Estas vasijas no comunes provienen de Gualjoquito IIb. Una vasija idéntica en todos los detalles se encontró el autor en el sitio de Yamalá, al oeste en el Río Jicatuyo. Dos vasijas idénticas provienen de sepultura 11 y el escondite debajo de estela J de Copán (Longyear 1952).

Además de las diferencias ya notadas para las jarras, Gualjoquito Ila incluye solamente los polícromos Ulúa de las clases Dedalos y Santa Rita e incluye platos con soportes, cilindros de poca altura y tazones simples. Otros tipos comunes de la etapa temprana son tazones hemisféricos de engobe anaranjado, pintura roja y tratamiento de Usulután, con soporte anular, llamados Chilanga en Chalchuapa (Sharer 1978). Platos con soportes y jarras de polícromo Cancique se encuentran también presentes.

La cerámica de Gualjoquito IIb incluye los polícromos Ulúa más tardíos, de las clases Travesía, Yojoa, Nebla, Santana y Selva. Además del uso de pintura negra y un cambio en la construcción de decoración, se caracterizan por bordes compuestos, presencia de amplia variedad de soportes diagnósticos en cilíndricos y tazones simples. La presencia del Glifo H como decoración indica una ocupación entre 800 y 900 d. C. (Viel 1978). Se encontró una jarra de Santana Bold Geometric (Viel 1978) en un relleno de esta fecha.

En las dos etapas de Gualjoquito II están presentes los tazones simples con engobe anaranjado y a veces con diseños incisos en cuadros en el exterior. Los diámetros comunes son de 16 hasta 24 centímetros.

Los incensarios tienen forma de sartenes con una asa hueca y los platos incensarios son burdamente incisos.

3. Gualjoquito III

La cerámica no doméstica de Gualjoquito II, los policromos Ulúa y otros tipos relacionados con engobe anaranjado, son reemplazados en Gualjoquito III por el policromo Las Vegas y la cerámica plomiza Tohil (Tohil Plumbate), lo cual es producto de un intercambio con las sierras de Guatemala y sólo aparece en forma de jarra.

El policromo Las Vegas, cuyo rasgo particular es un engobe duro y blanco, surge de los policromos Ulúa de la clase Tenampúa y muestran relaciones estrechas con el Papagayo Policromo de Costa Rica. En Gualjoquito el policromo Las Vegas está representado por platos con y sin soportes zoomorfos y vasijas piriformes.

También presente son los tazones con el interior Inciso iguales a Cebadia Inciso de Los Naranjos. Como he notado arriba, las jarras de Masica Inciso siguen en esta fase. Un análisis de la distribución de los diámetros de los bordes sugiere que este diámetro disminuye por tiempo. El tamaño modal de los bordes de Masica Inciso en Gualjoquito III es de 12 y 14 centímetros.

Los incensarios también muestran cierta continuidad con la fase Gualjoquito II. La forma de sartén es ahora menos profunda y las asas son sólidas. Algunos de éstos tienen un aplicado con la cabeza de una serpiente. Los incensarios en forma de unas vasijas incluyen formas con aplicado y protuberancias así como huecos para dejar salir el humo. La forma del plato siempre está burdamente inciso y frecuentemente muestra restos de una asa redonda en el lado opuesto de las incisiones.

IV. RELACIONES CON EL EXTERIOR

Hay evidencia de un yacimiento menor de obsidiana cerca de Gualjoquito. Lascas descartadas con restos de la superficie original y nódulos pequeños de obsidiana no trabajada (hasta 30 mm. de diámetro) sugiere la posibilidad de un yacimiento de obsidiana en las montañas al este. Estas mismas montañas están señaladas por Baudez y Becquelin (1973) como fuente probable de los nódulos de obsidiana que ellos encontraran en el Río Blanco. Por su tamaño no son importantes. La mayor parte de la obsidiana debe haber sido importada. La falta de núcleos prismáticos para hojas puede resultar del tamaño de la muestra pero probablemente indica la importación de hojas ya hechas. Un análisis de 4 pedazos de obsidiana que provienen de contextos de las fases Jaral y Edén de Los Naranjos identificó La Esperanza, Intibucá,

e Ixtepeque, Guatemala como las fuentes de la obsidiana. El intercambio al sur y al oeste está indicada por Los Naranjos. La proximidad de Los Naranjos a Gualjoquito y la convergencia de sus tradiciones cerámicas hace razonable pensar que eran partes de la misma red de intercambio de obsidiana.

El intercambio estaba establecido entre Gualjoquito y Copán durante la época 700-850 d. C. por la presencia de tiestos de Copador en Gualjoquito. Algunos tiestos de jarras de rojo sobre crema con diseños típicos del valle de Naco están presentes al mismo tiempo. Su pasta extraña y el hecho de que no son muy frecuentes implica que su presencia en Gualjoquito resulta del intercambio. Bordes con muesca, jarras de pasta morena con la superficie pulida y *Santana Bold Geometric*, son indicios de intercambio con los valles de Ulúa o Naco.

Un cambio notable en la tradición lítica del sitio se inició tardíamente en Gualjoquito IIb y se implantó durante Gualjoquito III. Paralelamente al "colapso" maya en Copán, entre 830 y 850 d. C. hay indicios de un deterioro en la red de distribución de obsidiana también. En el Valle de Ulúa está marcada por la escasez de obsidiana en los sitios del Clásico Terminal. Como alternativa se emplean otros materiales, como el pedernal (Joyce 1983). En Gualjoquito una nueva tradición de la técnica lítica bifacial se desarrolló, basado en trabajo bifacial en una piedra negra de grano fino, probablemente basalto. Es probable que un taller de éstos se haya localizado en la Estructura 23. Un ejemplar del mismo material trabajado con la misma técnica se encontró en el Valle de Ulúa en el sitio de Cerro Palenque (CR157) en un basurero del Clásico Terminal/Posclásico Temprano (950-1050 d. C.). Hojas de obsidiana verde, comunes en Gualjoquito en el Posclásico Temprano, no se notan en Los Naranjos. Una manera de relacionar las hojas de obsidiana es de comparar el largo de sus ejes para cortar. En Gualjoquito en el Posclásico Temprano, la obsidiana verde forma 7.33% de todos los ejes para cortar (véase cuadro 1). Su máximo está en la Estructura 16 donde forma el 9.9% de la obsidiana. En la Estructura 23, donde es probable que hay un taller para basalto, la obsidiana verde forma el 9.6% de la obsidiana en el Posclásico Temprano. Su mínimo realizado en la Estructura 6, de 3.46% probablemente representa una diferencia en acceso a la obsidiana verde, o una diferencia en función de las estructuras investigadas. Las hojas de obsidiana verde muestra indicios típicos de la industria del Posclásico Temprano para sacar hojas; la superficie de golpear está raspada y hay indicios de la falla de arreglar el núcleo después de sacar una hoja.

Una reorganización de la red de intercambio se puede apreciar en el

CUADRO 1. OBSIDIANA EN EL POSCLASICO TEMPRANO DE
GUALJOQUITO

Total	Montículo 24	Montículo 6	Montículo 23	Montículo 16	
Cm. de eje para cortar obsidiana negra (número de fragmentos)	182 (50)	195 (63)	197 (46)	273 (67)	847 (226)
Cm. de eje para cortar obsidiana verde (número de fragmentos)	9 (3)	7 (1)	21 (6)**	30 (5)	67 (15)
Obsidiana verde como porcentaje de toda la obsidiana	4.7	3.5	9.6	9.9	7.3

** Se apuntó 5 pedazos más de obsidiana verde que no localizamos en el laboratorio.

Posclásico Temprano. Como ya está mencionado por otros autores (Smith y Heath Smith 1980) en el Posclásico Temprano el intercambio era más intenso entre las zonas en la periferia de la red organizada por Teotihuacán. La nueva red incluyó zonas diversas como Nicoya, Veracruz, el occidente de México y la Costa Pacífica de Guatemala. Se incluyó el centro de Honduras también. La presencia de la cerámica plumiza Tohil (Tohil Plumbate), hecha solamente en Guatemala y las cantidades fuertes de obsidiana verde, supuestamente de Cerro de las Navajas en México Central son indicios típicos de esa red de intercambio.

Otro indicio de la participación de Honduras Central en esa red es la presencia de cascabeles de cobre. Un ejemplar de un cascabel se encontró en Gualjoquito en el escombros terminal de la estructura 6 asociado con policromo Las Vegas. Mide 6.5 cms. de largo y tiene incisiones como enrejado en el hombro. La parte inferior muestra la cara de un jaguar en bajo relieve.

Este cascabel corresponde en una tipología de cascabeles que desarrolló Bray (1977) a un tipo encontrado en un gran número de sitios del Posclásico Temprano en las tierras altas de Guatemala. Otros dos tipos relacionados muestran el mismo patrón de distribución y los tres son más comunes en los escondites de artefactos de cobre.

Los datos de Bray sugieren que durante el Clásico Tardío el trabajo en metales se introdujo desde el sur a la Costa Pacífica de Guatemala. Para el Postclásico Temprano estaba diseminada hasta las tierras altas de Guatemala y Honduras.

Bray cree que la evidencia sugiere que Honduras fue una de las mayores fuentes de cobre para la zona maya. Los escondites con cantidades grandes de artefactos de cobre, 800 cerca de Naco (Blackiston 1910), 300 libras de artefactos de cobre cerca de la Champa, cientos de artefactos en Taulabé y los escondites grandes de las Islas de la Bahía (Strong 1935) son todos típicos de Honduras y no se encuentran en la zona maya. Desafortunadamente estos escondites no se han fechado. El ejemplar de Gualjoquito es una de nuestras primeras posibilidades de documentar el trabajo del cobre en Honduras.

La importancia de Gualjoquito queda no solamente en la ocupación larga que muestra el sitio, sino que en el vacío de información que se puede llenar en una zona desconocida en la arqueología. Las excavaciones en Gualjoquito apenas comienzan pero ya han dado información sobre las relaciones de Gualjoquito con varias partes de Honduras y la zona maya.

AGRADECIMIENTO

1/ Quiero agradecer al Gerente del Instituto, Señor Ricardo Agurcia y a Don Antonio Perdomo, Administrador del Instituto, por sus buenos oficios en la disposición de los fondos para llevar a cabo el Proyecto de Salvamento de Gualjoquito; al Lic. George Hasemann por sus consejos y apoyo logístico; a la Dra. Gloria Lara Pinto por su amabilidad en dispensarme de mis responsabilidades con el Proyecto Arqueológico El Cajón para escribir este artículo; a Ildefonso Orellana por su cooperación en la realización de las excavaciones; y al doctor Healy por enviarme la información sobre los cascabeles de cobre. Por último vaya mi agradecimiento a mi esposa, la Lic. Rosemary Joyce, por su ayuda con el análisis de la cerámica y por la paciencia de escuchar mis ideas muchas veces.

Bibliografía

Baudez, Claude y Pierre Becquelin

- 1973 Archeologie de Los Naranjos, Honduras
 México: Mission Archeologique et Ethnologique Francaise au
 Mexique.

Blackiston, A. Hooten

- 1910 Recent Discoveries in Honduras, en *American Anthropologist*
 N. S. 12: 536-541.

Bray, Warwick

- 1977 Maya Metalworking and its External Connections, en N. Ham-
 mond (ed.) *Social Process in Maya Prehistory*, London: Acade-
 mic Press, pp. 365-403.

Campbell, Lyle

- 1976 The Linguistic Prehistory of the Southern Mesoamerican Pe-
 riphery, en XIV Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de
 Antropología, Tegucigalpa, Honduras, Tomo I, pp. 157-183.

Chapman, Anne

- 1978 Los Lencas de Honduras en el siglo XVI, Tegucigalpa: Instituto
 Hondureño de Antropología e Historia.

Joyce, Rosemary A.

- 1983 Resultados Preliminares de invesigaciones en Cerro Palenque,
 ponencia, (en este número de Yaxkín).

Hasemann, George

- 1982 Gualjoquito/SB 2, Centro Monumental. Mapa rectificado en los
 archivos de la Sección de Arqueología del IHAH, Tegucigalpa,
 D. C.

Henderson, John S., Ilene Sterns, Patricia Urban y Anthony Wonderly

- 1979 Archaeological Investigations in the Valle of Naco, Northwestern
 Honduras: A Preliminary Report, in *Journal of Field Archaeology*
 6: 169-192.

Longyear, John M.

1952 **Copán Ceramics: A Study of Southeastern Maya Pottery, Washington: Carnegie Institute of Washington, Publication 597.**

Sharer, Robert J.

1978 **The Prehistory of Chalchuapa, El Salvador, Chalchuapa Pottery, Vol. 3, pt. 1, Philadelphia: University of Pennsylvania Press.**

Smith, Michael y Cythia Heath Smith

1980 **Waves of Influence in Postclassic Mesoamérica? a Critique of the Mixteca-Puebla Concept, en Anthropology 4 (2): 15-50.**

Strong, William Duncan

1935 **Archaeological Investigations in the Bay Islands, Spanish Honduras, Washington, D. C.: Smithsonian Miscellaneous Collections 92(14).**

Viel, René

1978 **Etude de la ceramique Ulúa-Yojoa Polychrome, disertación no publicada, Université René Descartes, París.**